



JAVIER SIERRA aborda el fenómeno ovni en Canarias en los años setenta en su serie televisiva "Otros mundos". → 6/7

LOS MARINOS BAZÁN EN CANARIAS: ¿una deuda no pagada o impagable?

Texto: **Juan Manuel Valladares** (de la Real Liga Naval Española)

Creo que será una acción necesaria devolver a nuestros colegios y universidades aquellas maneras de impartir asignaturas que hoy llamamos de forma vergonzante Humanidades. Y muy acertado el calificativo porque ya el dominio de las nuevas tecnologías y la alta valorización de la máquinas digitales parlantes o de contenido visual han anulado la capacidad de conocer y comprender que hubo algo más que programas informáticos en la vida de nuestro planeta Tierra. Porque hubo hombres y mujeres, seres que amaron, lucharon, vivieron y murieron cuajadas sus mentes de necesidades de subsistencia, de ambiciones de poder, pero también de ideales culturales y religiosos que, aunque no siempre fueron dignos de ser recordados como santificables, fueron la base o los cimientos de nuestra cultura judeocristiana o de sus restos, a fecha de hoy.

Perseguidos por el politizado y manipulado sistema de repartir nombres de "los míos" en monumentos, calles y plazas, hemos arrimado a un lado en numerosas ocasiones a los que dedicaron o entregaron sus vidas para que hoy podamos vivir en este mundo a caballo entre el narcisismo y el hedonismo, en que solo el presente tiene valor. Un presente que mañana mismo volverá a ser un pasado discutible en cuanto cambie el signo del hacedor de la nueva historia.

Hecha esta reflexión sobre el uso escasamente histórico y abundantemente político de nuestra nomenclatura urbana, hablemos de nuestras Islas Canarias y de los marinos Bazán.

Fueron estas Islas, en el remoto alba de los siglos, un lugar de difícil acceso para la navegación de esas épocas y de poca atracción para asentamientos humanos. Recordemos el magnífico trabajo de Francisco Fajardo Spínola *De Canarias a Berbería se va y se viene en un día* (Francisco Lemus Editor, 2005). Pero entre la primera llegada con visos de certeza y la ya documentada y estudiada a partir del siglo XIV, pasaron para algunos más de 1.000 años. Razón, y no menor, por la que discutimos y buscamos cómo llegamos hasta aquí; si vinimos o nos trajeron.



Largas crónicas de autores clásicos griegos y romanos, además de alguno moderno, nos quieren llevar al Paraíso Terrenal, al Jardín de las Hespérides, o Islas de los Bienaventurados, amén de la tan buscada Atlántida. Y hasta el mismísimo yerno de Marco Antonio y Cleopatra, el rey Juba II, esposo de la bella Cleopatra Selene II, mandó sus naves a hacernos una visita. Visita que fue agraciada con dos "gran-

●●●
Álvaro de Bazán y Guzmán.

des perros" y que un servidor comparte íntegramente que fueron dos lobos de mar, o focas monje, que, como referencia zoológica, poblaban lo que siempre se llamó Isla de Lobos.

No era menos imaginativo Leonardo Torriani, que en de su *Descripción e historia del reino de la Islas Canarias* se expresa en estos términos: "Alcuni moderni crédono che cosi ella fosse detta da una herba canaria venenosa che ve

e in gran copia la quale tosica il bestiame che la mangia". La primera vez que pudimos conocer la obra en su versión castellana fue de la mano de aquella nunca olvidada colaboración Alejandro Cioranescu y Goya Ediciones, en Santa Cruz de Tenerife, en 1959. Y así pasamos de las focas a las malas hierbas, prueba de la poca suerte que hemos tenido con nuestros historiadores llegados de fuera.

Algunos eminentes científicos del siglo XIX, como Sabino Berthelot, se apoyaron en dudosas conjeturas para hacernos miembros olvidados de sus ancestros franceses y quedamos como individuos de la raza cromagnón. Con lo cual, y no casualmente, arrojaba la sardina a las ascuas de su mentor, el Imperio Francés de Ultramar, cumpliendo con la mayor dedicación su trabajo como cónsul de Francia en Tenerife.

Wolfel iría más lejos y vería en nuestros túmulos funerarios una apariencia de cultura megalítica (Julio Martínez-Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales 1939-1955. Autores: Alfredo Mederos y Gabriel Escribano). Pero nadie nos da una muestra cierta de los primigenios arribos, salvo algún retazo de buena arqueología de corte romano o fenicio, gracias a los trabajos de Carmen y Mercedes del Arco Aguilar y de Pablo Atoche. Y un texto que contemplo con sumo interés de la mano de Aernest A. Hooton, *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*, con una magnífica traducción al español del siempre bien admirado general del cuerpo de artillería Emilio Abad Ripoll. Por proximidad, rasgos y restos de lenguaje, desgraciadamente muy parcos, cuando hablamos de filología, siempre compartiremos una procedencia del extenso norte africano, romanizado o sin romanizar, al momento de nuestra llegada a estas benditas Islas Canarias.

Pero nos llegó el turno de entrar en la historia pasando de puntillas sobre Recco, Vivaldi o Cadamosto, los amores legendarios de Martín Ruiz de Avendaño en Lanzarote, más algunos frailes de origen catalán que probaron tristemente el uso que en todo tiempo se ha dado a la sima de Jinámar, en Gran Canaria (*La Iglesia en Las Islas Canarias*, de Julio Sánchez Rodríguez). Y, a caballo entre los siglos XIV y XV, empezamos a ver normandos, portugueses, castellano-andaluces y berberiscos merodeando por nuestras cos-

tas hasta acabar siendo para muchos de ellos asiento de sus vidas y negocios. Y como suele ocurrir en este viejo mundo, tras el trabajo y el sudor de los labradores y la avaricia de los poderosos acaparadores de glorias y dineros, aparecen los piratas de fuera para hacer sana competencia a los de dentro.

Y así llegamos a quienes nos salvaron de muchas agresiones, de secuestros, de incendios y muertes, los marinos Bazán. Una presencia en las aguas de nuestras islas que a cualquier estudiosos o admirador de la milicia naval debe impresionar. Pocas regiones de España, y aun me atrevo a asegurar en este ancho mundo, pueden presumir de haber disfrutado de la presencia de dos miembros de la misma familia en sus aguas y en los mismos años, con proezas bélicas que serían el orgullo de cualquier nación. Dualidad familiar en marinos ilustres que los canarios volveríamos a repetir con los marinos palmeros Díaz-Pimienta. El mayor, Francisco Díaz Pimienta y Franco, no solo actuó como piloto en la gran ocasión de Lepanto sino que tendrá por hijo a otro Francisco Díaz Pimienta, igualmente gran marino, almirante en nuestra Armada, que añadió a su buen hacer en ella la construcción de buques en la isla española de Cuba.

De gloriosa memoria, el precursor de la nobleza náutica y militar de la familia Bazán que ya era ilustre en las tierras de Navarra desde muchos siglos atrás, fue Álvaro de Bazán, insigne militar al servicio de los Reyes Católicos y comendador de Castroverde, establecido en Granada una vez terminada su conquista. Este, con visión de futuro, compró villas, baños y cuantos huertos pudo en la huida hacia África de los vencidos nazaríes, con lo cual creó un gran patrimonio que consolidaría el brillante futuro económico de sus hijos y nietos. De este hombre de tierra adentro, gran soldado y buen administrador del presente económico de la Granada de su tiempo, nació para gloria de España y su Marina Álvaro de Bazán y Solís, esposo de Ana de Guzmán. Familia Guzmán que siglos más tarde contaría entre sus miembros a Eugenia Palafox-Portocarrero de Guzmán, emperatriz de Francia como esposa de Napoleón III. Intentaremos dar cumplida noticia de las glorias en aguas canarias, y por ello españolas, de los hijos de Álvaro de Bazán y Solís, y de Álvaro y Diego de Bazán y Guzmán.

No creo, por la extensión prudente que deseo dar a este humilde trabajo, que deba entrar a recordar a los amables lectores todas -por numerosas- las hazañas militares, las victorias navales y la organización de nuestra Armada que llevó a cabo este genio de la mar como fue Álvaro de Bazán y Solís, que ostentó entre otros el título de I Señor de la Villa de El Viso, Fine-las y Gerafe, comendador de Castroverde y capitán general de las gale-ras de España y de la gente de mar. Canarias jamás debe olvidar que un descendiente suyo, Francisco de



Silva Bazán de la Cueva, marqués de El Viso, por encargo de su padre, tendría como ayo o preceptor en esos años a un casi desconocido José de Viera y Clavijo, y que este debe a la generosa familia Bazán su conocimiento de la Europa ilustrada: Francia, Italia, Flandes y Alemania de los años de 1777 y 1778 por su acompañamiento en un largo y documentado viaje.

Pero hablemos de la presencia de los marinos Bazán en aguas más próximas a Canarias y Azores, donde realizaron las hazañas que tanto nos ayudaron a defendernos de la codicia depredadora de la Francia de la segunda mitad de siglo XVI. Como en todo tiempo y lugar, unos labran la tierra, sudan en las minas o dejan su patria para buscarse un porvenir y otros van a la caza del sudor ajeno. Ese era, y no otro, el papel de la Marina francesa en aguas de nuestras islas. Y acabar con esa lacra fue el gran trabajo, con toda la pericia, de los marinos Bazán, recién aprendida a las órdenes de su padre.

Hay un punto en la nomenclatura de las calles de Gran Canaria, concretamente en Arinaga y Agüimes, que aún no he podido aclarar: ¿por qué llevan el nombre Álvaro de Bazán, sin que se pueda deducir a que Álvaro, el Viejo o su hijo, se refieren, cuando no he podido hallar noticia escrita de la presencia en esos puntos de Álvaro alguno, pero sí la presencia oportuna de Diego de Bazán y Guzmán en las costas de Arinaga, en 1553? Este es un dato que queda de manifiesto en *La Relación de Cuentas* estudiada por Patricia Millán de Silva y que aportó en Revista de Historia Naval nº 119 del año 2012, y con una frase rotunda: “*Estando ausente el marqués*”. O sea, no hubo ningún Álvaro de Bazán en Arinaga, pero sí un Diego de Bazán y Guzmán, que puso en fuga a uno de los tres buques franceses que atacaban las costas de ese lugar y rindió a los dos restantes.

Las visitas que por aquellos entonces nos hacían los piratas de Francia eran, a más de numerosas, muy cruentas. De verdadero desastre la visita de François de Le Clerc (o Pie de Palo)

● ● ●
Palacio de Santa Cruz (Archivo de la Armada).

a la isla de La Palma, con evidentes carencias para su defensa y muy probablemente mal gobernada, en 1553. La ciudad de Santa Cruz de La Palma a poco estuvo de desaparecer de la historia tras las rapiñas y los incendios de aquella abominable horda de piratas. Esa cruenta acción dio origen a las súplicas al Rey para que destinara una flota a las desgarnecidas aguas canarias y la fija presencia en sus mares del ya popular Diego de Bazán. Por motivos mas económicos que políticos, nada pudo hacerse para la presencia de una flota o buques de la Armada, insuficientes en Canarias hasta 1555.

Es a partir de ese año cuando, para suerte y honra de las Islas, navegan por sus aguas los barcos de España al mando del marino de más gloria en la mar de toda época, el citado Álvaro de Bazán y Guzmán, al que tantos recordamos por su victoria en Lepanto. Aquí me permitirán ustedes que haga confesión de mi parecer sobre la actuación brillante del jefe oficial de la flota, Don Juan de Austria, y de la actuación durante la misma de nuestro Álvaro de Bazán. Sinceramente, creo que sin la participación de este último y sus sabias decisiones la victoria no hubiera sido tan rotunda y contundente. No menos efectiva para la Corona española fue la rendición de los portugueses afectos al prior de Crato en la Isla Terceira. Batalla en la que actuó de forma destacada Rodrigo de Cervantes, hermano de nuestro escritor universal.

Podríamos seguir narrando navales victorias en Cabo Agüer, Tetuán, Navarino, Túnez o Lisboa, pero apenas hemos investigado y difundido su presencia en Gran Canaria y Tenerife. Desde el mes de junio de ese mismo año de 1555 ya contaban las Islas Canarias, y concretamente la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, con la presencia de Don Álvaro. Fue de ese puerto desde donde zarpó para el de Santa Cruz de Tenerife. Defensor de nuestras costas y las de Madeira y Azores, españolas en aquellos años, y aún para más gloria defensor de nuestros pescadores ante los piratas de Berbería,

en la propia costa africana.

Los historiadores e investigadores de toda esa época de piratería en Canarias dan por cierto que la sola presencia de los buques al mando de tan glorioso marino alejaban de las nuestras islas a los indeseables. El inconmensurable historiador Antonio Rumeu de Armas publicó el facsímil (Archivo de Simancas) de la carta escrita en Tenerife por Álvaro de Bazán y remitida al secretario real Juan Vázquez con fecha 23 de julio de 1555 en su magna obra *Canarias y el Atlántico*, ediciones de 1947 y 1991.

Y es llegado a este punto que me planteo, no desde hoy, sino desde hace muchos años, la siguiente cuestión: ¿cuáles fueron los motivos verdaderos que llevaron a la monarquía española a abandonar su penetración en el África cercana desde la que ya habían llegado invasiones bereberes a la Península Ibérica desde el siglo VIII? Porque invasores fueron en cantidad los bereberes y solo apenas unos pocos cientos de origen verdaderamente árabe. Olvidamos el origen de almorávides y benimerines, tribus bereberes, y solo hablamos de árabes. Seguimos confundiendo en la historia de España los términos árabe, bereber y musulmán.

Desde los Reyes Católicos hasta Carlos V o Felipe II la situación y el control del norte africano es o un fracaso militar permanente o una aceptación de las migajas que se nos ofrecen por parte de la nación portuguesa a través de Felipe II, ya rey de Portugal, y poco más. España se defiende una y otra vez de piratas argelinos, pero nunca con la contundencia que se vería obligada a desplegar en Lepanto ante los turcos. Ocasión en que ya hemos comentado la gran y definitoria presencia de Álvaro de Bazán y Guzmán, nuestro guardián de las costas de Canarias.

Muchas veces los piratas llegan hasta las Islas, asolando Lanzarote en 1593. No menos triste, aunque con visos de anécdota histórica y documentada, fue la presencia del grancanario Simón Romero, que, capturado por los piratas argelinos y educado por ellos, alcanzó el grado de general de toda la flota de Argel en 1655. ¿Fue la corona imperial alemana de Carlos V o la unidad religiosa en torno a la Iglesia Católica lo que frenó nuestro dominio en África? Dominio que sí fue ejercido pocos siglos después por ingleses, franceses y holandeses sin que España, para nada, participara en ese mundo africano hasta el vergonzoso reparto del norte marroquí, las migajas saharianas o el trueque con Portugal de Fernando Poo y Annobón. Cuántos forzados y disciplinados silencios se vivieron en siglos pasados en los cuarteles o en la Armada de la nación española, amordazados por una política totalmente errática y errónea.

Quisiera dar por terminado este breve apunte sobre la familia Bazán en Canarias con unas palabras de José J. Esparza en la revista Epoca 2010: “*Álvaro de Bazán no perdió jamás; los poetas le cantaron y sus enemigos le temieron*”.

VALVERDE: PRIMERA ESCUELA, PRIMER MAESTRO Y PRIMER PLEITO DOCENTE (AÑO DE 1836)

Cuando el Estado se incautó de los conventos escasamente habitados y de sus bienes complementarios, para rentabilizarlos o para dedicarlos a finalidades civiles, sea cárcel, cuartel, ayuntamiento, pósito, archivos locales o escuelas, entre otros muchos fines sociales, el cenobio de Valverde se habilitó, con la venia del propio Consistorio, para crear, en sus ya maltrechas instalaciones, la primera escuela pública de la isla. Decisión no exenta de polémica.

Textos: **Emiliano Guillén Rodríguez** (periodista, cronista oficial y miembro del Instituto de Estudios Canarios)

Foto: **Doña Julia**

Cuando el Estado se planteó la desamortización de los bienes eclesiásticos no destinados al culto, para sanear sus maltrechas haciendas, la mediocridad política también incluyó en este proceso todos los conventos con escasas vocaciones. Para rentabilizarlos optó, especialmente, por la subasta pública o por el sistema de arrendamiento por periodos de tiempo variables. Los edificios conventuales pasaron a convertirse en un desahogo imprescindible para las recién creadas Administraciones locales, que habían nacido huérfanas de capital y de infraestructuras.

El Ayuntamiento de Valverde alumbró la feliz idea de autorizar la creación de una escuela de primeras letras en las instalaciones de su desvencijado convento. La primera de esta índole que comenzara a funcionar en la isla, sin esperar siquiera a recibir las preceptivas licencias de las autoridades competentes en materia de desamortización.

Ante ello, el subdelegado de la Junta de Amortización, Dionisio Quintero, bien porque sintió que se le habían invadido sus competencias, bien por otras razones menos loables, o por deseos de ser él mismo quien la desempeñara, denuncia el hecho ante su jefe provincial, con fecha 18 de julio de 1836. En agosto del mismo año, el jefe superior político le participa haber cursado órdenes para que el preceptor de primeras letras de la Villa desocupase el local por estar sufriendo destrozos. También envía oficio al alcalde para que exponga lo que considere conveniente acerca de la conducta observada por dicho maestro.

El primer edil municipal, unos días después, el 8 de septiembre, contesta a dicho oficio. *“En obsequio a la verdad”*, afirma que en lugar de recibir perjuicios el convento, como señala el subdelegado, ha tenido un mejoramiento público y notorio, haciendo que sus *“piezas”* sean habitables, con traslados de puertas y otras enmiendas útiles, todo a cargo del propio maestro. El comisionado, movido por la enemistad, el resentimiento u otros fines particulares, ha dado un

paso *“tan contrario”* a la humanidad y al bien público de esta isla. Eso lo prueba no sólo la solicitud que la Corporación ha entablado con el gobernador civil y la Diputación Provincial a favor del dicho docente, sino también la actitud tomada por el Consistorio, haciéndose responsable de todos los perjuicios o faltas que el docente cometiese.

Poniendo, además, la Corporación, bajo su cuidado a la Comisión de Escuelas, respaldado con el incondicional apoyo del pueblo, que también defiende lo mismo, dejando en sus manos la educación de sus hijos.

Concluye el informe señalando que tan palpables razones y pruebas tan evidentes nos *“hacen esperar”* un resultado favorable, en beneficio de estos pobres naturales, dejando dicho convento para la continuidad de la susodicha escuela. Se comprometen incluso a sufragar, si no pudiera ser de otro modo, el alquiler que, estudiado por peritos o subasta, resulte, según lo tiene mandado el intendente, entre tanto el Gobierno resuelva lo que le convenga.

El subalterno interino, Dionisio Quintero, el 16 de septiembre del mismo año evacua nuevo informe ratificándose en todo cuanto hasta ese momento había informado sobre el convento. Complementa señalando que el Ayuntamiento, en lugar de arbitrar o proponer fondos suficientes para la dotación de la escuela de primeras letras en Valverde, que tanta falta hace en la isla, tal y como tiene mandado el gobernador civil en diferentes órdenes, ahora creyó salir del pantano y de paso ahorrar toda clase de trabajos apropiándose ilícitamente, sin la menor facultad, del arruinado convento de esta isla. Sólo porque el sochantre de la parroquia, Alonso Zamora, sin reunir el mínimo de los requisitos que *“constituye”* a un buen maestro, la pretendiera.

El susodicho funcionario se ofrece para desempeñar la función docente, el delicado encargo de dirigir la enseñanza de la juventud en la isla. Esta ha sido la causa que ha dimanado el empeño que, desde un principio, mostró el Consistorio en retener a su



Casa Consistorial de Valverde

disposición el mencionado inmueble.

La comisión subalterna de la isla confiesa desconocer las grandes ventajas y utilidades que reporta a sus habitantes el hecho de que se destinara este edificio para la dotación de una escuela pública, si muy bien pudiera podido ubicarse en otro lugar. Sólo se apresta a hacerse cargo de él bajo su propia responsabilidad, conociendo que el que lo habita no trataba más que de aprovecharse de sus productos y terminar por arruinarlo definitivamente.

El Ayuntamiento, sin embargo, estaría dispuesto incluso a comprarlo en el caso de que se pusiese en venta. La comisión subalterna cree firmemente que el Ayuntamiento no cumplirá con semejante oferta. Además, propone que se saque a subasta pública para beneficio de esta Villa.

Previamente, la Corporación, el 21 de agosto, bajo la presidencia de Mariano Frías, había aprobado una contundente declaración en la que, *“parece ser”* que personas *“depravadas”* pretenden privarles de la escuela de primeras letras de esta isla. No disponiendo de otra opción, la ha instalado en las dependencias del suprimido convento. Por la indecencia de algunos, los padres ven peligrar una sociedad futura organizada por miembros más útiles que los actuales.

Para lograr este objetivo siempre ha estado *“pronto”* este Ayuntamiento a pagar alquileres y mejoras a través de subastas o cualquier medio que, desde la autoridad superior, sea propuesta, siempre dirigida a mantener la referida escuela, *“que es la única entre nosotros”*. Incluso, los fondos pudieran desviarse de los mismos pósitos, añade.

Es de suponer que la superioridad no tiene interés alguno en que el edificio se entregue al subalterno. La cor-

poración cree firmemente que su gestión llegue a buen fin, con el único objeto de salvar su primera escuela de la isla.

La reseñada escuela inicia su actividad docente en el destartado inmueble del convento por carecer en absoluto de otros medios. Espera el Consistorio, con mucha complacencia, que la Intendencia de la Hacienda Nacional en esta provincia emita una justificación que venga a mejorar sensiblemente la actual situación, teniendo en cuenta a tantos niños en quienes sus padres fijaban sus ojos y ya veían en ellos una sociedad futura más halagüeña que la presente.

La respuesta a tan desesperado clamor no se hizo esperar. En virtud de los Decretos de 2 y de 10 de septiembre, respectivamente, sobre esta solicitud elevada por el alcalde de Valverde, Mariano de Frías. En su oficio, el jefe superior político se lamenta de la tardanza de la correspondencia con la isla y de no poder resolver este delicado asunto con la premura deseada.

Señala que está de acuerdo con que el Ayuntamiento pague alquiler al Estado por el uso del exconvento, finalidad prioritaria del proceso desamortizador. Pide que la cantidad se estipule mediante avalúo por peritos expertos en esta materia. Les emplaza, tanto al Consistorio como al maestro, para que *“ni otro trastorno alguno”*, ni disfrutar de otra cosa que no fuese el casco del sagrado recinto, quedando todo ello debidamente recogido en el expediente abierto al efecto. Justifica la resolución alegando que esto mismo se ha practicado para el de La Granadilla, en el sur de Tenerife, que se ha pedido para cuartel. Siendo el de El Hierro, complementa, para destinar a un fin tan filantrópico como es el de fomentar la escuela pública, no hay inconveniente. Advierte, finalmente, que en caso de modificar la finalidad de su uso, se ponga previamente en conocimiento, para que, sobre ello, se pueda decidir.

Después de tanto papeleo de ida y vuelta, no libre de algunas que otras envidias y discordias, la arriesgada decisión del Ayuntamiento de la villa herreña, para iniciar a cualquier precio el proceso educativo de carácter público, finalmente culmina avenida a razonable meta. A partir de entonces, creada la primera escuela, arranca el lento, perezoso e indolente proceso para la generalización de la instrucción pública en esta siempre entrañable isla meridiana.

La Sociedad Viera y Clavijo distingue a José Siverio Pérez por su labor cultural, artística y periodística

El polifacético sacerdote expuso su teoría sobre el origen de la tradición realejera de la 'corrida del carro' o 'de los cacharros'.

Texto y foto: **Ángel Hernández**

El sacerdote José Siverio Pérez -periodista, investigador, profesor, músico, escritor y hasta escultor- acaba de recibir la máxima distinción de la Sociedad Círculo Viera y Clavijo y la Tertulia del Lunes de su pueblo, Los Realejos, coincidiendo con el 286 aniversario del natalicio del ilustre polígrafo que da nombre al galardón, también originario del lugar. Con tal motivo, se celebró un acto el 28 de diciembre en el que, tras las presentaciones de rigor y de una actuación musical, José Siverio agradeció el homenaje con una intervención que se expone a continuación:

“Me viene a la memoria aquello que algunos le atribuyen a nuestra gran Santa Teresa asegurando que dijo haber escuchado a alguien aseverar que las mazmorras del infierno están empedradas por cabezas de desagradecidos. Lo cual no significaría que sólo los desagradecidos, y en gran cantidad, eligen el infierno, sino pecadores no agradecidos; es decir, los que no han sabido agradecer a la Divinidad su preocupación por el ser humano y su infinito interés por facilitarle la salvación definitiva. O sea: que pecador y desagradecido ¡un pobre diablo!

A nadie le gusta que lo tengan por un no agradecido. Y yo entre ellos, por supuesto, y a buen seguro, también todos ustedes.

Y me atrevería a presumir, e incluso a prometer, que me pasaría la vida dando las gracias. Es de las cosas más hermosas que podemos hacer ante nuestros semejantes, porque aquí, en este suelo, todos nos debemos algo unos a otros. Me gusta prestar atención y responder adecuadamente a lo que se me pregunte, o a lo que se me encomiende. Y eso, indudablemente, es la antesala de la gratitud, que se inicia en el zaguán de la buena educación.

Quede dicho, pues, aquí y ahora, en la cabecera de mis palabras de esta noche de obligado recuerdo-aniversario de nuestro inmenso José de Viera y Clavijo que agradezco con todo el fervor de mi alma realejera la gentileza del reconocimiento que me ofrece este centenario Círculo a través de sus ilustres gestores. Muchas gracias, a ellos y a toda la Sociedad, y a todos los que nos honran con su comparecencia esta noche y nos distinguen con su amistad. Lo dicho: muchas gracias por tenerme; muchas gracias por llamarme; muchas gracias por quererme; muchas gracias por hablarme; gracias por dejar que os quiera no esperando a cambio nada:



Un representante de la Junta de Gobierno de la Sociedad Viera y Clavijo muestra la distinción antes de entregársela al padre Siverio (a la derecha).

esa es fórmula sagrada de la gratitud sincera.

Hace exactamente un mes, con la ayuda de la Divina Providencia puede coronar los 89 años. Era la víspera de San Andrés, tradicional día de apertura de las bodegas para degustar los vinos nuevos, y la tarde de la corrida de los cacharros. Mi madre me aseguraba que vine al mundo en los primeros momentos del atardecer, y ya alguien, en mi reseña biográfica, halló motivo para aventurar que ni apostá se hubiera acertado con mejor ocasión que aquella para que abriera los ojos a este mundo un personajillo que, con *el tiempo y la buena caña* de la doméstica educación familiar, demostraría un acendrado amor por su pueblo y respeto venerable por todas las tradiciones populares y el rico acervo histórico de su villa natal. Les aseguro que por lo que a mí me atañe, vale.

Porque es cierto que siempre he defendido nuestras tradiciones, incluso las más livianas y en teoría menos importantes. Como el bendito nombre del apóstol San Andrés, al que han pretendido vincularlo a una malévol tendencia o inclinación vinícola. Nada de eso. San Andrés era hermano de san Pedro, pescador en las riberas del Lago Tiberiades. Nació en Betsaida, y fue uno de los primeros seguidores de Jesucristo. Ya antes lo había sido del Precursor San Juan Bautista; y fue quien presentó a Simón Pedro a Jesús. También fue san

Andrés de los primeros apóstoles que sufrieron el martirio por el Señor en Acaya, de la antigua Grecia, crucificado en una cruz de aspas, por cuyo motivo, en algunos lugares, san Andrés es patrono de los sastres, por la *cruz de tijeras* que lleva consigo su imagen. No es una muleta, como algunos pretendieron explicar. La única relación de san Andrés con el vino está en el calendario. En el sur de Francia, en gran parte de España y Portugal y en otros países se ha señalado la fecha del 30 de noviembre para la apertura de las bodegas y cata de los nuevos vinos. Y esa es la tradición que nos ha llegado hasta nuestros días. Por lo que a mí toca, debo aclarar que mi abuelo paterno se llamaba José, que mi

abuelo materno se llamaba Andrés, y a mí, que nació la víspera de San Andrés, me pusieron José Andrés, así fui bautizado. Pero eran los tiempos en que la forja de las costumbres empezaba en la propia casa; los nombres dobles y los compuestos se iban limando aceleradamente: el José era Pepe o Pepito toda la vida, y no digamos dónde paraban los nombres de las niñas.

Creo que importaría ahora buscarle explicación a la tradicional *corrida del carro*, o *de los cacharros*, tal como lo conocimos en nuestras pinas calles en la víspera de San Andrés, con ocasión de la cata de los vinos nuevos. Ha habido mucho intentos y sobradas pretensiones. También yo he pensado aportar algo de luz para esa costumbre, que si ustedes me lo permiten, trataré de comentar.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que se trata de cacharros; de arrastrar cacharros por los suelos de las calles. Nada de tablas, ni tablones, como hacen en otros lugares. Aquí arrastramos cacharros, y los que mejor sueñan son latas vacías de conserva, antiguas lecheras y calderos y ollas de la cocina. En las últimas épocas se recurre a los grandes enseres domésticos, tales como lavadoras en desuso e incluso bañeras de zinc y bidones. Aquello atemorizaba a la población más que dar testimonio de una tradición antigua, acababa mal para todos. ¿Cómo podía compaginarse una sana costumbre de

otros tiempos con aquella ruidosa tormenta, escandalosa y asustadiza, que bajaba de las zonas altas? ¿Y en qué podría relacionarse con el vino, al que los entendidos sugieren que debe dársele trato de silencio y de quietud en sus toneles?

Pienso que debe de haber otra explicación para fundamentar la costumbre. Y yo recurro a la hora en que se realiza: al iniciarse el atardecer, la hora de encender los faroles de las esquinas de las calles, la hora de acudir a las bodegas, que en otras épocas eran más domésticas que públicas. En las mayorías de las casas fundacionales había bodega propia, y los que las visitaban eran invitados. Pero también era la hora del recorrido diario de la *ronda de alguaciles* en todo el casco urbano. Entonces, supongo que en un momento determinado, los alguaciles de la ronda y los personajes notables de las bodegas hicieron un pacto de buen entendimiento: valerse de algún cacharrito pendiente de un hilo y hacerlo sonar cuando en cualquier bocacalle la ronda preguntara al consabido ¿quién vive? o ¿quién va?, y que el cacharrito diera la respuesta sin hablar -porque los cacharros no hablan-: los que vamos o venimos de bodegas. Y siga la ronda en paz, que aquí todos nos conocemos.

Como fácilmente se comprende, esto es solo una opinión. Pero también aquí se puede dar la disyuntiva famosa del mal estudiante de historia: si no fue así, bien pudo haberlo sido. Recuerden lo que se dice de las Fallas Valencianas: que en principio fue la quema de los despojos y restos inservibles de madera y recortes de los talleres de carpintería en su anual limpieza. Y el inventó acabó en un monumental espectáculo artístico de lograda crítica social en la fiesta de San José, orgullo de todo el levante español. Y lo que se nos dice de las tradicionales alfombras de Corpus entre nuestros vecinos de La Orotava: la señorita Monteverde y el jardinero Valladares probaron a darle forma y color con pétalos a un sencillo arabesco sobre el empedrado de su calle al paso de la Custodia en procesión y la bella costumbre de engalanar las cruces de nuestras casas y de nuestras calles. ¿Hace falta explicar cómo empezó nuestra centenaria tradición?

Importa recordar que todo eso está ahí y se conserva mientras sigamos queriéndolo y respetándolo. Desentendiendonos y dejándolo en manos inexpertas y ajenas, sería su quiebra y desaparición. La historia nos pedirá cuentas. Y ya sabemos cómo castiga la Historia a los pueblos que la olvidan: con su repetición. Muchas gracias.



GALERÍA DE RETRATOS

JOSÉ CARLOS GRACIA

Tlf: 922 380668

Facebook - Pintor José Carlos Gracia
www.josecarlosgracia.com
josecarlosgracia@hotmail.es

Adiós a un gran político lagunero

●●● Nacido el 10 de junio del año 1930 en La Laguna y fallecido el pasado 9 de enero, fue doctor en Medicina por la Universidad de Madrid, profesor titular de Patología Clínica Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna, jefe del Servicio de Endocrinología del Hospital Universitario de Canarias y presidente del Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Santa Cruz de Tenerife.

Además, fue miembro numerario de la Real Academia de Medicina del distrito de Santa Cruz de Tenerife, del Instituto de Estudios Canarios y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

Pero lo que dio a Victoriano Ríos su proyección pública fue su faceta política: diputado regional desde 1987, presidente del Parlamento de Canarias en la II y III legislaturas y senador de la Comunidad Autónoma en la IV y la V.

Fue un histórico militante de Coalición Canaria (CC) y uno de los nombres más destacados en el despertar del nacionalismo en el Archipiélago. Tuvo un papel activo en la fundación del partido que aunó bajo unas mismas siglas a los nacionalistas de toda Canarias, las AIC (Agrupaciones Independientes de Canarias), una organización política que pocos años después alumbró la actual Coalición Canaria.

Tras un amplio periodo de actividad política en formaciones de corte nacionalista, en el que se destaca su actividad como presidente de las AIC, a través de la Agrupación Tinerfeña de Independientes (ATI), fue elegido diputado por la isla de Tenerife en las elecciones de 1987, ocupando la presidencia del Parlamento regional. Más tarde vendría su desempeño como senador por la Comunidad Autónoma, ocupando en la Cámara Alta los cargos de secretario segundo de la Mesa y la portavocía del grupo parlamentario de senadores de Coalición Canaria. En 2003 retornó al Parlamento de Canarias tras ser elegido nuevamente como diputado por por la isla de Tenerife.

Cabe destacar en su línea de actuación la defensa permanente de la identidad canaria, así como el reconocimiento que siempre hizo del mar canario, asunto sobre el cual escribió un libro para explicar los antecedentes e iniciativas parlamentarias sobre la delimitación de unas aguas marinas de jurisdicción autonómica.



Victoriano Ríos Pérez
 (óleo sobre lienzo)

OTROS MUNDOS... EN CANARIAS

Sierra y los grandes casos ovni de las Islas

Una forma diferente de hacer televisión, una singular combinación de géneros, una narrativa única, una envolvente aventura por el mundo del misterio... La serie "Otros mundos", ideada y timoneada por Javier Sierra, sortea las definiciones simplistas. Es como una de esas exquisiteces que gustan a los sibaritas, una creación distintiva en la que los paladares entrenados son capaces de apreciar su delicada textura y matices, la óptima madurez del producto, su bouquet visual.

Texto: José Gregorio González

Tan sólo seis capítulos. Cabría esperar, con la marca Javier Sierra garantizando la solvencia en calidad e impacto mediático de la serie, que *Otros mundos* arrancara de salida en OMovistar con un mínimo de 13 episodios, pero lo cierto es que los tiempos en los que vivimos son los que son, especialmente para la televisión. Lo vemos a diario en Estados Unidos, con miniseries que someten su continuidad al criterio del público, al éxito que pueden alcanzar con tramas de 2, 3 o 4 capítulos. Tal vez el caso que capitanea el más reciente Premio Planeta no sea exactamente el mismo, dado que el peso de la audiencia no necesariamente tiene que ser el factor predominante a la hora de garantizar su continuidad. No obstante, multiplica con creces la media de la cadena en su franja. A la vista de lo emitido hasta la fecha, cuatro de los seis capítulos de su primera temporada, es plausible pensar que los propios artífices han optado por dosificar el producto ante la complejidad que acompaña elaborar una serie de tanta calidad técnica, visual y argumental, con tantas capas cohabitando armoniosamente en el mismo espacio.

Anomalías en cráneos prehistóricos, luces inexplicables que dejan su impronta en la historia de los pueblos, obras de arte que acunan intrincados códigos herméticos, encuentros con criaturas imposibles, apariciones marianas... eso es lo que hemos visto hasta el momento, contado por un Javier Sierra que, de adulto explora, con su habitual agudeza y exquisito método, los misterios que les fascinan desde la infancia. La próxima semana Canarias irrumpirá en el quinto capítulo a través de algunos de los casos más notables y mediáticos que acontecieron en las Islas en los años setenta del siglo pasado. Lo harán tangencialmente, de esa manera tan característica en la que están siendo abordados los casos en la serie. En el asunto que nos ocupa a través de la memoria y la mirada del coronel Antonio Munáiz Ferro-Sastre, responsable de la investigación de cuatro de los incidentes con ovnis más controvertidos de la historia ufología española, todos ellos ocurridos en nuestro Archipiélago.



Javier Sierra y Antonio Munáiz.

Este militar ha sido, con todas las salvedades habidas y por haber, lo más parecido que hemos tenido en España al televisivo agente Fox Mulder, de la serie *Expediente X*, aunque el rol que desde la perspectiva ufológica se le ha venido asignando ha sido generalmente el de "malo de la película". A ello contribuyó de manera determinante un percance ocurrido en Gran Canaria durante la investigación del caso ocurrido el 22 de junio de 1976, popularmente conocido como "caso de los Gigantes de Gáldar", concerniente a la entrevista que mantuvo con uno de los testigos, el médico Francisco Julio León Padrón. El galeno de Santa María de Guía siempre mantuvo que el militar le intimidó e incluso amenazó si no cambiaba o suavizaba su testimonio relativo a la presencia de un nave cercana con dos humanoides en su interior. Por su parte, el juez instructor, en las pocas ocasiones en la que se manifestó sobre aquel incidente, lo negó y atribuyó todo a los nervios del médico, a una errónea interpretación de lo ocurrido y al afán que al parecer tenía el testigo por contar su versión *periodística*, saltándose constantemente el protocolo de una encuesta que necesariamente debía ser llevada a cabo con rigor.

Nunca sabremos toda la verdad, eso es incuestionable. Pero ahora, por primera vez en televisión, quién sabe si haciendo justicia meses después del fallecimiento del militar, los interesados en estos casos veremos el asunto desde la perspectiva de quien los investigó de primera mano, la del "malo

de la película", al que tal vez descubramos como alguien injustamente tratado.

Uno de los aspectos inéditos generados por la investigación de Javier Sierra ha sido el de desempolvar dos fotografías no conocidas del archivo de Antonio Munáiz, correspondientes al polémico campo de cebollas sobre el que había estado posado un ovni en la misma zona, posiblemente el mismo día. Un hecho confuso que alcanzó también bastante notoriedad en la prensa de la época. Esas fotos que aquí reproducimos nos acompañan mientras paseamos entre las bambalinas de *Otros mundos* con su creador, un Javier Sierra que intentar normalizar su día a día mientras *El fuego invisible*, su Premio Planeta, pulveriza records.

-¿Otros mundos es la serie que Javier Sierra ha querido hacer?

-Se parece mucho a lo que llevo años esperando hacer en televisión: una serie de calidad en la que poder transmitir no solo el fruto de mis investigaciones sino, sobre todo, la emoción que me ha llevado a buscar respuestas a los grandes enigmas que nos rodean desde hace más de tres décadas. Desde ese punto de vista, mi trabajo con la productora (La Caña Brothers), y especialmente con su alma máter, Alfonso Cortes-Cavallinas, ha sido una experiencia estimulante y muy creativa. En no pocos aspectos ha mejorado mis expectativas iniciales.

-Sin duda, Otros mundos destaca por ser una serie francamente atípica, una

combinación de géneros, un viaje al pasado... momentos de cine, momentos de reportero, dramatizaciones... un hilo conductor entre capítulos.

-Yo la veo como una serie "del futuro". La tele está viviendo su propia revolución copernicana. Se acabó la tele impuesta desde los programadores. Ahora es el espectador el que elige lo que quiere ver y cuándo quiere hacerlo. En eso cada vez más se parece a la relación que los lectores tenemos con nuestros libros: buscamos el momento ideal para saborearlos y sacarles todo el partido posible. *Otros mundos* tiene mucho del espíritu que alimenta mi literatura: utiliza elementos reales y los combina con ficción para hacer pensar al que la ve. No intento imponer mi visión de los enigmas, sino invitar a que el espectador reflexione sobre ellos. Exactamente igual que en mis novelas.

-Otros mundos es Javier Sierra, es decir, los casos que están ahí te han marcado profundamente. Pero algunos es posible que hayan pasado desapercibidos para muchos amantes del misterio, especialmente para las nuevas generaciones.

-Sí. Por eso he creído oportuno rescatarlos y contarlos con un lenguaje moderno y muy visual. Lo más importante, sin embargo, es poder narrarlos desde el testimonio de personas que tuvieron un papel relevante en esos casos. Por ejemplo, cuando preparé el capítulo dedicado a las apariciones de Fátima, me llamó mucho la atención el trabajo del primer investigador "oficial" que la Iglesia envió a Cova de Iria a estudiar esos sucesos. El padre Manuel Nunes Formigao fue el hombre que recogió las polémicas descripciones que hicieron los niños de una "señora más brillante que el Sol", a la que no pudieron casi ver el rostro, y que terminó manipulándose para "construir" una imagen más adecuada a los fieles de 1917. Las cámaras de *Otros mundos* accedieron a los cuadernos de notas de Formigao y confirmaron lo mucho que se edulcoraron las descripciones del "ser" que se vio en Fátima hace un siglo.

-Tan Sierra es la serie que al Sierra de pequeño lo interpreta ¡el pequeño Sierra junior!

-Eso fue cosa del azar. O del destino, según se mire. Durante meses buscamos un niño que pudiera hacer de "Javier Sierra niño" y ninguno nos convencía

del todo. Un día, por casualidad, mi hijo Martín me acompañó a la productora y, casi jugando, le hicieron una prueba. Me había oído tantas veces contar ciertas historias en casa que las soltó delante de la cámara con una naturalidad pasmosa. Y decidimos pedirle su ayuda. ¡Menos mal que aceptó!

-Canarias está presente con un caso y unos personales muy especiales.

-En 1968 un incidente ovni obligó al entonces Ministerio del Aire a hacer la primera declaración pública del Gobierno de España sobre este misterio. Más tarde, en 1974, en Las Palmas se nombró al primer militar de aviación para que investigara esta clase de sucesos. La historia de aquel juez instructor, el coronel Antonio Munáiz, es la que reconstruimos en el quinto capítulo de la serie. Su trabajo, impecable, le llevó incluso a recomendar la creación de un organismo oficial para estudiar ovnis. Una especie de Proyecto Libro Azul a la española. Pero no le hicieron caso. Por desgracia.

-Conciste al personaje y algo de él debió de calar en ti si ocupa un papel tan notable en ese capítulo.

-Munáiz acababa de salir de una larga convalecencia hospitalaria cuando le propuse recrear su papel en aquellos años de investigación ovni. De algún modo era nuestro Fox Mulder nacional y, desde el principio, se mostró encan-



tado con la idea. Mantuvimos muchas entrevistas preparatorias y le tomé cariño. Aquel octogenario de mente despejada y fino sentido del humor recordaba detalles asombrosos de sus pesquisas y me dio permiso para llevarlas al capítulo. Lamentablemente, falleció hace unos meses y no podrá ver el resultado de aquellas conversaciones, pero *Otros mundos* será su homenaje. Y estoy muy feliz de contribuir a guardar su memoria.

-Uno de los asuntos que investigó que más celebridad le generó fue el caso



Foto del campo de cebollas en Gáldar, supuesto lugar del aterrizaje de un ovni, tomada por el militar e inédita hasta este momento.

Gáldar, especialmente por ese interrogatorio al Dr. Padrón. El médico insinuó que quiso influir en su testimonio, e incluso que deslizó alguna amenaza. ¿Qué opinas?

-Tuve la suerte de tratar y de entrevistar tanto al doctor Padrón como a Munáiz. Al primero lo entrevisté para Telemadrid en 2004 y vertió unas acusaciones muy serias contra el coronel, afirmando que lo coaccionó para guardar silencio. Visto en perspectiva, creo sinceramente que Padrón malin-

terpretó al militar. Éste se presentó en su casa acompañado por dos guardias civiles -era el año 1976- y debió de sentirse intimidado ante tanto uniforme en su consulta. De hecho, Munáiz, en *Otros mundos* explica muy bien lo que pasó y tiene sentido. Me cuesta creer que amenazara con inhabilitar a Padrón como médico si contaba lo que vio en Gáldar. No me parece su estilo.

-Una de las sorpresas que encontraste son documentos inéditos que no se han mostrado y se ignoraba que existieran.

-Hay documentos que han aparecido durante la investigación y que no verán la luz tampoco en pantalla porque no van al caso del capítulo, como la conferencia que Munáiz dio sobre ovnis en el Estado Mayor hace ya años, o las fotografías del campo de cebollas que hizo el coronel cuando investigó la visión del doctor Padrón en Las Rosas de Gáldar, y que demuestran que el campo no se chamuscó como se dijo, aunque algunas cebollas parezcan aplastadas, que según me contó Munáiz eso era típico de los cultivos de la época y no vio motivo de extrañeza en ello. Fue un hombre meticuloso y lo demuestra en cada uno de sus trabajos.

-¿Habrá una segunda temporada para *Otros mundos*?

-Eso dependerá de Movistar. Pero confío en que esta aventura continúe. Lo que hemos hecho es ya parte de la historia visual del misterio en España.

Alonso Tabares y la cartelera. El blasfemo de maestro Polo. El dibujante eléctrico. "Helado, heladíviri". Mis prácticas de alférez

Alonso Tabares, hijo del escritor y vate lagunero José Tabares Bartlet, autor de una preciosa cuarteta esculpida en piedra bajo su efigie bajo la enorme araucaria en la plaza de la Junta Suprema y que dice: *Tener para la ofensa recibida/ pronto perdón, olvido para el daño/ y exento siempre de maldad y engaño/ llevar la frente por el mundo erguida*, era un cinéfilo de mucho cuidado pues hasta en los descansos de las películas se dedicaba a ver los carteles de las que pondrían próximamente y también las que había visto, que eran todas, y cierto día repara en un cartel que ponía "Tintes la Isleña", comentando don Alonso en alto: "Coño, ésta se me escapó".

Maestro Polo era un viejo pescador de Punta del Hidalgo, según decía, ateo gracias a Dios, y en la época en que está datada la siguiente anécdota los hombres solían andar descalzos. Bien, a la salida de una misa de duelo de la iglesia de San Mateo no calculó bien y su pie tropezó con la base inferior de la puerta, lanzando un lastimero alarido y blasfemando, lo que fue oído por una beata lugareña, que le recriminó diciéndole: "No blasfeme aquí", finalizando maestro Polo el brevísimo diálogo eclesástico: "No, me reviro la uña del dedo gordo aquí y me voy a acordar de Dios en la Hoya Baja".

Recuerdo los domingos en las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo, cuando salíamos de misa de doce en la catedral que celebraba mi recordado cura y amigo padre Adán. Aparecía como por ensalmo el listillo de turno que aprovechaba la turba para montar en un santiamén su caballete con su marco y su cartulina blanca y, como si le hubiesen dado corriente y a una velocidad endiablada, comenzaba a dibujarnos a los allí reunidos un bucólico paisaje sirviéndose de unas tizas de colores y en menos de cinco minutos -tres menos de los que duró la declaración de independencia en Cataluña- ya lo tenía terminado para luego venderlo al mejor postor.

Cómo no recordar en los meses de julio y agosto, sobre las 3 o 4 de la tarde y con un tiempo sur y un sol de jus-

A REÍR QUE SON DOS DÍAS



Juan Oliva-Tristán Fernández*

ticia, oír la anhelada voz cantarina del vendedor de helados: "Hay heladoooo mantecadoooo. El rico he-la-dí-vi-ri man-te-ca-dí-vi-ri traemos hoy por aquí". Lo podías pedir solo de dos sabores, o sea, de fresa o de vainilla, y los precios eran de media peseta, de una o de dos. Recuerdo que nosotros, en vez de comprar uno de una peseta, le pedíamos dos de 50 céntimos, media peseta, porque así nos venían gratis dos galletas, que, la verdad, en agosto como que no pegan mucho, pero la verdad es que lo hacíamos para fastidiarlo.

En algún artículo anterior les comentaba que los cuatro meses de prácticas cuarteleras las hice como alférez en el cuartel de Hoya Fría. Recuerdo que el capitán de mi compañía era Ernesto Fernández, y una noche, en el restaurante de la Residencia de Oficiales, le pregunta a Vicente Rodríguez Lozano, que era otro alférez: "Alférez Lozano, ¿usted tiene idea de dónde se encuentra el alférez Oliva?", contestando mi amigo Vicente: "No vino hoy porque está indispuesto". Y tomándose unas copas ambos, justo enfrente tenían la pantalla de televisión y estaban poniendo el programa de folclore "Tenderete" de mi recordado amigo Nanino Díaz Cutillas. Es entonces cuando el cámara enfoca al mejor grupo folclórico que haya existido, como son Los Sabandeños, y en un momento un primer plano del alférez Oliva, siendo entonces cuando el capitán Fernández le dice a Vicente Rodríguez: "Parece que el alférez Oliva está más repuesto". Aquella noche me jugué mi carrera militar, librándome de un más que seguro consejo de guerra por el delito de

deserción.

Servidor le echaba mano a lo que fuera: tocador de tambora y, si se terciaba, agarrababa un timple, una guitarra, la huesera..., y si Elfidio no asistía porque estaba de alcalde también le metía mano a la pandereta o tocaba "el pajarito". Esto último, en "Lo Divino" por Navidad, o en el "Santus" de la misa sabandeña.

Olivaradas. -Woody Allen decía que el dormir es como el morir, pero con la ventaja de que no tienes que levantarte para mear.

-¿Por qué se llamará "sexo oral" si en este lo menos que se hace es hablar?

-Cerré la farmacia porque no tenía más "remedios".

-La Guardia Civil de Tráfico para a un fulano y éste les dice: "Oigan, ¿ustedes saben si las espadas que utilizan los "yadays" en la "Guerra de las Galaxias", al terminar el rodaje se las regalan o bien se las alquilan a un precio razonable?", y dice uno de los motoristas: "Mire, pare el motor. No es necesario ni la prueba de alcoholemia".

-Un tipo intentando que el coche le arranque y ni de coña. Pasa un listillo y le dice: "Baje y déjeme probar a mí", sin resultado, pero le dice al dueño: "Claro, es que no tiene gasolina". Y el propietario le contesta: "Pero si hace un rato le llené el depósito", remachando el otro: "Ah, entonces va a ser la piedra".

-Las folías "on line" de Dacio Ferrera: "Ya no sé nada de ti, / mi pequeña criatura / o lo tienes apagado / o fuera de cobertura".

-Papá, ¿qué es empatía?, contestando su progenitor: "Ponerse en el sitio o en el lugar del otro", remachando el pibe: "Eso haces tú cada dos por tres cuando aparcas en el sitio del minusválido".

-Una "belilla" a la otra: "Oye, ¿tú tienes orgasmos?", y le contesta: "No, yo lo que tengo plantados son gladiolos".

-Manolo "el Pirolo", que era bedel de la Universidad, cierto día vio a un alumno con los pies sobre un banco en el pasillo y le dice: "Oiga, baje los pies de ahí que puede pasar cualquier rector y me la gano".

* Pensionista de larga duración



¿POR QUÉ SE DOPAN LOS DEPORTISTAS?

Para responder esta pregunta debemos entender que existen una serie de aspectos psicológicos y situacionales que nos ayudan a definir qué pasa por la cabeza de los deportistas cuando deciden doparse.

En primer lugar, el grado de exigencia en el deporte actual somete a los deportistas de élite a elevados niveles de estrés durante largos periodos de tiempo. En cualquier ámbito de la vida, al igual que sucede en el deporte, no disponer de recursos necesarios para afrontar este estrés puede provocarnos una disminución en el rendimiento, un mayor riesgo de sufrir lesiones e incluso el desarrollo de trastornos psicopatológicos. Por su propia realidad, los deportistas están obligados a convivir con situaciones altamente estresantes, como pueden ser la evaluación de miles de aficionados, grandes exigencias físicas, participación en eventos de gran repercusión o la propia incertidumbre por el resultado. En algunas ocasiones, pasan largos periodos de tiempo lejos de la familia y sufren la soledad, enfrentándose a muchos problemas sin apoyo real, o con el entrenador como único confidente de miedos y sueños.

Por un lado, muchos deportistas aprenden a gestionar el estrés y sus emociones. Esto les ayuda a mejorar aspectos como la motivación, la autoconfianza, el autocontrol o el rendimiento. Pero en el deporte la mejora del rendimiento no está necesariamente relacionada con la mejora del resultado. Como reza el dicho popular, "jugamos como nunca pero perdimos como siempre". No se trata de cuánto rendimos, se trata de un enfrentamiento ante un adversario que también compite y que puede tener un mejor día que nosotros. Por ello, aunque los deportistas sepan gestionar el estrés, es muy importante que sepan gestionar el resultado y, sobre todo, la derrota.

Por otro lado, algunos deportistas no llegan a desarrollar adecuadamente estrategias para controlar la ansiedad, la tolerancia a la frustración o la incertidumbre del resultado, y fracasan en sus objetivos deportivos. Esta mala gestión del fracaso deportivo tiene importantes implicaciones para entender el dopaje. A nivel psicológico, el fracaso en el deporte puede provocar secuelas para toda la vida: pérdida de



ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE PSICOLOGÍA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Texto: **Alexander García Hernández**
(psicólogo general sanitario, experto en Psicología de la Actividad Física y del Deporte y experto en Inteligencia Emocional)



autoestima, depresión, problemas emocionales, aislamiento, etc. A nivel económico, puede provocar importantes pérdidas por la rescisión de contratos, cambio a clubes de menor categoría, pérdida de patrocinadores, etc. Por lo tanto, fracasar en la competición tiene unos efectos muy negativos para los deportistas, y por ello intentarán evitarlo a toda costa. Para enfrentar las derrotas pueden recurrir al sobreentrenamiento, a evitar las competiciones e incluso al dopaje. Cuando ganar no depende de ti, cuando tu rendimiento lleva años estancado y no hallas soluciones para mejorar resultados, el dopaje pasa a ser una opción viable. En algunos casos, el deportista toma la peor decisión y se dopa.

Por consiguiente, el dopaje puede entenderse como una conducta que realizan los deportistas debido a la falta de herramientas para enfrentarse a las incertidumbres de la competición y del resultado. Además, esta situación se agrava debido a su alta vulnerabilidad al estrés. Con el dopaje el deportista valora que a corto plazo mejorará su rendimiento físico y obtendrá mejores resultados, y no valora los efectos nocivos a largo plazo.

Pero para que el dopaje se realice no basta con que se produzcan las situaciones que hemos enumerado ante-

riormente. También hace falta que haya personas alrededor del deportista que lo inciten y lo ayuden. Casos como los del ciclismo y el atletismo ruso son un indicador de que en ocasiones el deportista responde a las presiones de entrenadores, preparadores físicos, patrocinadores e incluso federaciones.

Cuando conocimos los entresijos de la trama de dopaje de Lance Armstrong pudimos saber que el dopaje formaba parte de la cultura organizacional del equipo. No doparse era sancionado e incluso motivo de despido. El ciclismo

sufrió mucho por aquellos episodios. El dopaje se normalizó entre deportistas y clubes y los aficionados perdieron la fe. Por ello debemos entender que cuando un deportista se dopa no lo hace solo. Es una decisión individual que responde a presiones y faltas de herramientas, pero en ningún caso está solo.

Quizás al leer sobre este asunto pensemos que este problema sólo afecta a deportistas de élite y por lo tanto no tiene que ver con nuestra realidad más cercana. Es un error. El dopaje lo podemos encontrar en gimnasios cerca de casa a través de monitores que dispensan anabolizantes para ayudar al crecimiento muscular. También lo podemos encontrar en vestuarios de equipos juveniles o regionales que recurren a estimulantes que permiten aumentar la atención o disminuir la fatiga física. Jóvenes prodigio mal asesorados son vulnerables al dopaje.

Cuando las expectativas individuales y sociales son altas, el dopaje puede ser una opción. Debemos saber que en el deporte de élite existen controles para encontrar sustancias prohibidas, pero en los equipos amateur apenas se realizan. La función de los entrenadores aquí es muy importante.

Para paliar el problema del dopaje el compromiso debe ser político y social, y debe incluir la concienciación y formación de deportistas, entrenadores, médicos, directivos, árbitros, aficionados y patrocinadores. Cualquier muestra de dopaje debe ser sancionada de manera ejemplarizante. La lucha contra el dopaje debe continuar firme, y todos tenemos que poner nuestro granito de arena.

Como padres, ¿qué podemos hacer para combatir el dopaje?

- Una de nuestras obligaciones debe ser entender el deporte como un vehículo de crecimiento personal. El deporte es una herramienta educativa y que, por lo tanto, nos ayuda a enseñar valores y promover hábitos saludables a nuestros hijos. Estos hábitos deben estar alejados de drogas y de cualquier práctica relacionada. No hay que olvidar que el dopaje es una puerta de entrada al consumo y normalización de las drogas.
- Competir es necesario y motiva la práctica deportiva; además obliga a los niños a superarse. Pero eso no quiere decir que debamos competir sólo para ganar. Perder es tan importante como ganar, y podemos explicárselo a nuestros hijos. No hay aprendizaje posible en un equipo que

no pierde. Es necesario convivir con el error y analizarlo para aprovechar todo lo que el deporte nos ofrece.

- Hacer un seguimiento de nuestro hijo y del trabajo del entrenador, qué opina al respecto de perder y del dopaje. Cualquier sospecha debe ponerse inmediatamente en conocimiento de directivos, y si fuese necesario de la federación.

- Como hemos mencionado al inicio del texto, dotar a los niños de estrategias para afrontar el estrés y la ansiedad les hará menos vulnerables a tener que recurrir a sustancias dopantes.

- Pruebas médicas. Un seguimiento médico periódico a través de analíticas mostrará posibles necesidades relacionadas con el rendimiento deportivo.